

Tras la descripción del canon bíblico —concepto, criterios de canonicidad e historia— los autores exponen por separado las cuatro epístolas de que consta la obra: Efesios, Filipenses, Colosenses y Filemón. Cada una de ellas viene presentada por una puntual introducción en la que —junto a los temas tradicionales: autenticidad, fecha de composición, estructura, etc.— se esbozan los principales capítulos doctrinales y teológicos de la carta. Tras esa presentación se incluye el texto bilingüe latín-castellano, completado con amplias notas exegéticas y catequéticas.

En suma, una obra muy válida para conocer a fondo esas cartas de San Pablo y descubrir personalmente en ellas la doctrina revelada y sus consecuencias prácticas.

V. Balaguer

José Luis ESPINEL, *La Poesía de Jesús*, Estudio Teológico de San Esteban («Glosas», 10), Salamanca 1986, 295 pp., 14 x 21,5.

El autor presenta, con este título, el resultado de una de sus líneas de investigación en los últimos años. La obra parte de una intuición muy reveladora: detrás de las palabras de Jesús late una penetración tan grande de la realidad y del misterio que exige casi necesariamente una forma poética para su expresión.

Sobre esta base, el libro se articula en cuatro capítulos. El primero constituye un acercamiento al lenguaje poético de Jesús y se detiene, por eso, en las formas externas de su poesía. Mucho podría discutirse acerca del concepto de poesía que está tras el planteamiento de Espinel; sin embargo su análisis de la forma poética al servicio de la profundización teológica debe considerarse un auténtico logro. Tal es el objetivo conseguido en el

capítulo segundo: Teopoética de las parábolas de Jesús.

Si antes se detenía en las palabras de Cristo, el autor aborda en el siguiente capítulo el estudio de sus acciones. El análisis de la gestualidad de Jesús en sus acciones milagrosas y proféticas descubre nuevas perspectivas para enraizar el talante del Maestro con la revelación veterotestamentaria. Desde aquí toda la obra se dirige hacia el cuarto y último capítulo: la lectura intensa de los textos poéticos de Jesús y su talante teológico. Es, con mucho, la parte más extensa del libro y también la más interesante por la seriedad con que el autor aborda la relación entre la profundidad de las palabras de Jesús y su formulación poética.

En su conjunto, el libro resulta un estudio ponderado del tema que se propone en la introducción. Caben quizás algunos matices sobre el estatuto autónomo de la poesía o sobre algunas ejemplificaciones, en ocasiones un poco forzadas. Con todo, la obra será de obligada consulta para quien desee adentrarse en estos temas.

V. Balaguer

Ludwig HAGEMANN, *Propheten-Zeugen des Glaubens. Koranische und biblische Deutungen*, Verlag Styra («Islam und westliche Welt», 7), Graz-Wien-Köln 1985, 207 pp., 11,5 x 19.

En algunos países europeos, como p. ej. Alemania, el diálogo cristiano-musulmán, lejos de ser una cuestión puramente académica, se ha convertido en estos últimos años en una tarea de práctica, por la presencia de numerosos obreros de religión musulmana. Condición imprescindible para que este diálogo sea sincero y objetivo, es un mínimo conocimiento mutuo. Con este fin, el presente libro ofrece la interpretación coránica y bíblica del profetismo.

A lo largo de doce capítulos, el autor —Catedrático de Teología Sistemática y Ciencias de la Religión en Coblenza— hace desfilas delante del lector cristiano —a quien se dirige fundamentalmente— los grandes personajes bíblicos —Abrahán, Moisés, y especialmente, Jesucristo y la Virgen María—, según la concepción que tiene de ellos el Corán, destacando al final de cada capítulo cuál es la visión cristiana de la doctrina católica. El lector se da cuenta de lo mucho que el Corán ha bebido no sólo en las fuentes bíblicas, sobre todo del AT, sino también en el NT y en los apócrifos neotestamentarios: de ahí su valoración positiva de María. Con todo, junto a muchas semejanzas no se silencia el punto de mayor discrepancia: la divinidad de Jesucristo —verdad central de la fe cristiana, piedra de escándalo para los «muslimes».

En cuanto a las posibilidades de un diálogo cristiano-musulmán, fomentado por el Vaticano II, el autor subraya que la fe cristiana no nos permite de ninguna manera aceptar una misión profética de Mahoma. Por otra parte y remitiéndose al clásico término de «praeparatio evangelica», el autor opina que el Concilio, al aplicarlo a las religiones no-cristianas, no lo utiliza ya tan sólo en un sentido temporal (las religiones precristianas preparaban para el Evangelio), sino como una categoría salvífica: las religiones no-cristianas, especialmente el Islam, podrían preparar para el Evangelio en la medida en que participan, de algún modo y en grado diverso, de la revelación divina orientada hacia Cristo y cuya plenitud se encuentra en el cristianismo (cfr. *Lumen gentium* 16 y *Nostra aetate* 3).

Sin polémicas ni falsos irenismos, el libro permite a cualquier cristiano culto adentrarse en el desconocido mundo del pensamiento coránico, bajo la orientación segura de un gran conocedor del Islam.

K. Limburg

Carlos MESTERS, *Lecturas bíblicas. Gútas de trabajo para un curso bíblico*, Ed. Verbo Divino, Estella 1986, 270 pp., 17 x 24.

Este libro viene a ser el resultado del trabajo de numerosos grupos que en la Diócesis de Belo Horizonte (Brasil) se vienen reuniendo «en torno a la palabra de Dios» (p. 9). Con un método sencillo y práctico se plantean diferentes problemas humanos, tratando de iluminarlos desde la Biblia, atendiendo, más que a la palabra misma, a Dios que la pronuncia. Es decir, querer no sólo escuchar, sino también responder a Dios que nos habla a través del hagiógrafo. Por ello es fundamental tener presente que «sin la ayuda del Espíritu Santo no lograremos descubrir lo que Dios nos va a decir hoy» (p. 23). Se tratan cinco temas: La sabiduría del pueblo, Las parábolas, El sermón de la montaña, La persona de Jesucristo y Un cielo nuevo y una tierra nueva.

El enfoque en general es correcto. Sin embargo, hay algunos aspectos no del todo claros. Así, por ejemplo, ocurre al insistir en que sólo tiene sentido lo que uno siente (cfr. p. 15). Eso puede llevar a un puro sentimentalismo y relativismo, pues a veces hay cosas y verdades que uno no siente, y que en sí mismas tienen un profundo sentido. Por otra parte, el concepto de exégesis lo presenta limitándolo al estudio del «sentido que las palabras de la Biblia tenían en el pasado» (p. 18). La exégesis va mucho más allá, descubriendo y explanando el sentido de las palabras inspiradas, cuyo valor está por encima del tiempo y su vigencia tiene un valor permanente.

Tampoco la traducción castellana elegida nos parece la más adecuada para las reuniones de grupo, sobre todo y en concreto la del Nuevo Testamento. Se ha querido emplear un lenguaje coloquial, así como se introducen nuevas expresiones que desvirtúan el contenido teológico que las traducciones usadas por la Iglesia le